



Menores marroquíes

“Rompí relaciones con mi familia porque mi padre me trataba mal, me vejaba. Mi padre es muy duro, es una mala persona. No veo a mi familia, estoy en la calle. Mi padre nos pegaba a todos. Nunca he estado en el colegio. Empecé a pensar en emigrar después de que mis padres se fueran, hace tres años, cuando tenía 10. Cuando me dijeron que volvían al pueblo, decidí quedarme en Tánger, y a partir de entonces comencé a bajar al puerto... Quería irme a España, allí te permiten estudiar e ir al colegio, reeducarte... Yo sólo lo he intentado esa vez, llegué hasta Algeciras, donde me cogió una chica de la Guardia Civil. Me retornaron el mismo día en el barco que salía por la tarde. Lloré y supliqué, les dije que era huérfano. Ahora hay mucha vigilancia en el puerto, ya me han pillado en varias ocasiones, y me han dado palizas. Pero no he cambiado mi estrategia: si Dios quiere, un día podré cruzar...”

Mi nombre es Abdellah, tengo 13 años y nací en Tánger. Mi madre es de aquí, y hemos vivido hasta hace tres años en el barrio de Amrah, en la medina. Mis padres se fueron a vivir a la aldea donde nació mi padre, Ouled Misbah, pero no los acompañé. Mi padre, que tiene unos 50 o 60 años, vendió la casa que teníamos en Tánger, yo me quedé en la calle desde entonces, excepto cuando he estado viviendo en casa de mi tía.

Tengo unos 6 hermanos por parte de padre y madre, los que están casados (mis hermanos por parte de padre) viven por su cuenta, y el resto con mis padres. Mi padre ha tenido cuatro esposas, pero se ha divorciado de las tres primeras. Yo soy el mayor de mis hermanos por parte de padre y madre. Después de mí viene Adelsalam, luego están Ali, Ibrahim, Lhcen. No sabría decir sus edades, porque llevo mucho tiempo sin verlos, unos tres años. Aunque mi madre nos llevaba a ver a algunos familiares, no conozco a muchas personas de mi familia.

Rompí relaciones con mi familia porque mi padre me trataba mal, me vejaba. Mi padre es muy duro, es una mala persona. Estuvo en la cárcel porque uno de mis hermanos mayores le robó toda la cosecha y casi le arranca una oreja. Cuando era más joven y tenía más fuerza le dejaba marcas en el cuerpo a mi madre, la azotaba con un cinturón que tenía.

No veo a mi familia, estoy en la calle. En mi familia todo el mundo se odia, realmente no sé qué les pasa. Mi padre nos pegaba a todos, no se podía salir, teníamos que estar pendientes de cuando nos iban a dar el desayuno, de cuando nos iban a servir la cena... Todo el día lo pasábamos así, y cuando llegaba a casa no nos dejaba salir. Así no se podía vivir, todo



Menores marroquíes

eran órdenes: ¡No salgas a la calle!, ¡No juegues a fútbol!. Mi madre sólo estaba para obedecerle. La verdad es que daban ganas de suicidarse.

La primera casa donde vivimos en Amrah era nuestra, pero luego nos fuimos a la casa de mi abuelo materno, que antes de morir regresó a su pueblo. Esta casa tenía dos habitaciones, una cocina, y el cuarto de baño que compartíamos con los vecinos. Ahora allí vive mi tío. Éste es muchísimo peor que mi padre: me dice que si me ve por ese barrio me va a romper los dientes.

Antes de marcharse a Ouled Misbah mi padre tenía un puesto en el barrio, casi tan grande como una tienda. Y anteriormente había trabajado en la agricultura, en la caña de azúcar. Mi madre vendía legumbres, y yo la ayudaba.

Nunca he estado en el colegio. Me llevaron a la mezquita, pero no llegué a cumplir un mes. No aprendí nada. No sé leer ni escribir. Mi padre estudió en la mezquita, y mi madre en el colegio que está cerca del Bab Teatro. Mis padres se preocupaban lo normal por mi educación, pero no me echaban cuenta. En la fiesta del Aid los niños salían con ropa y zapatillas nuevas; yo no tenía nada... Es como si te empujaran a robar...

He trabajado en muchas cosas, en carpintería, mecánica, en electricidad, he vendido caliente¹ ... Tenía que traer dinero a mis padres, pero sólo me daban 5 dirhams por día. El dinero que ganaba se lo daba a mi madre.

Empecé a pensar en emigrar después de que mis padres se fueran, hace tres años, cuando tenía 10. Cuando me dijeron que volvían al pueblo, decidí quedarme en Tánger, y a partir de entonces comencé a bajar al puerto.

Quería irme a España, allí te permiten estudiar e ir al colegio, reeducarte. Pensé en marchar allí a bordo de un camión: una vez me subí a un tubo que hay debajo de los camiones. Lo planeé con un amigo apodado Halufa, que ya está en Barcelona. Cuando me pegó un día mi tía, me dijo que me fuera con él a su casa, y entonces lo decidimos. En aquella ocasión llegué hasta Algeciras, donde me cogió una chica de la Guardia Civil, que me llevó a lavarme y me dieron un pantalón y una camiseta. Me retornaron el mismo día en el barco que salía por la tarde. Lloré y supliqué, les dije que era huérfano, pero no me hicieron caso. Un Guardia Civil me dijo que para poder quedarme en España tenía que irme de Algeciras, que luego él mismo se encargaría de llevarme a un centro.

¹ Pasta de harina de garbanzo que se vende en las calles de Marruecos.



Menores marroquíes

En Algeciras hay gente que te saca del puerto si le pagas: la semana pasada pasaron dos autobuses directos a Barcelona que tenían un escondite donde es prácticamente imposible que te encuentren. Encima de las ruedas se pueden meter 3 personas, y si son de mi tamaño pueden meterse hasta 4. Hay gente que paga 200 dirhams, los hay que dan 1000... Yo mismo lo he visto, y hasta el mismo conductor negocia con los que quieren ir.

Yo sólo lo he intentado esa vez. Ahora hay mucha vigilancia en el puerto, ya me han pillado en varias ocasiones, y me han dado palizas. Pero no he cambiado mi estrategia: si Dios quiere, un día podré cruzar.

Quiero irme a España porque allí hay muchas cosas buenas. Allí si vas te llevan a un colegio y luego te arreglan los papeles para que puedas pasear tranquilamente. Después puedes trabajar y comprarte una casa aquí. En Marruecos, aunque trabajes te pagan 5 dirhams al día, y si tienes una buena formación te darán sólo 50 o 60 dirhams. Halufa está en Barcelona trabajando en un bar, y cuando lo llamamos nos dice que nos vengamos y que él se encargará de todo.

